

Mehdi, el «Pollo Carvajal» de Marruecos, con Ceuta de fondo

Opini3 | 07-09-2026 | 13:59



Ceuta

Durante años hemos hablado aqu3 del Pollo Carvajal: el antiguo jefe de la inteligencia militar venezolana que conoca las entrañas del chavismo y que, cuando rompi3 con el r3gimen, pas3 de formar parte del sistema a convertirse en una amenaza por todo lo que sab3a. Marruecos tiene ahora su propio Pollo Carvajal. Se llama Mehdi Hijaouy. Fue n3mero dos de la inteligencia exterior marroqu3 y su nombre aparece desde hace tiempo alrededor de Jabaroot, el grupo que est3 dejando al descubierto algunos de los secretos m3s inc3modos del aparato de seguridad del reino. La noticia no es que exista Mehdi. La noticia es empezar a entender qu3 representa.

Porque el paralelismo con el Pollo no consiste en comparar Venezuela con Marruecos. Consiste en comprender el valor de un hombre que ha pasado por el coraz3n de los servicios secretos y que despu3s rompe con quienes mandan. El Pollo sab3a demasiado sobre Caracas y Mehdi sabe demasiado sobre Rabat: agentes, operaciones clandestinas, relaciones con servicios extranjeros, luchas internas y secretos acumulados durante a3os.

Cuando alguien as3 huye, deja de ser un antiguo funcionario: se convierte en un archivo viviente. Y entonces comienza la verdadera guerra. Unos quieren silenciarlo, otros quieren utilizarlo y otros necesitan saber exactamente cu3nto puede contar.

Espa3a forma parte inevitablemente de esa guerra. Mehdi pas3 por Madrid despu3s de abandonar Marruecos y el CNI tuvo contacto con 3l. A partir de ah3 aparece una cuesti3n que nunca deber3amos perder de vista: los intereses de un servicio de inteligencia y los intereses pol3ticos de un Gobierno no siempre tienen por qu3 coincidir plenamente.

Para cualquier profesional de la inteligencia espa3ola, disponer de un antiguo n3mero dos marroqu3 dispuesto a hablar ser3a un premio extraordinario. Para el poder pol3tico, en cambio,

algunas de las cosas que pueda contar ese hombre podrían convertirse en un problema monumental. No afirmamos que exista una guerra dentro del CNI; afirmamos algo mucho más elemental: Mehdi puede ser extraordinariamente útil para España y, al mismo tiempo, extraordinariamente incómodo para Pedro Sánchez.

Porque al final de este camino aparece Pegasus. España todavía desconoce públicamente qué información salió del teléfono del presidente del Gobierno y hasta dónde llegó aquella operación de espionaje. Si Mehdi conserva información sobre aquellas actuaciones, el problema deja de ser marroquí y entra directamente en la política española.

Esa es la verdadera bomba que puede esconder Jabaroot. No simplemente nombres de agentes, nóminas o documentos internos, sino la posibilidad de explicar qué sabía Marruecos de España, qué obtuvo de nuestros gobernantes y qué ocurrió después en una relación entre Sánchez y Rabat que cambió de forma radical.

Y aquí entra Ceuta. Nuestra lectura es que aquella operación no tuvo únicamente una finalidad exterior contra España. También pudo cumplir una función interna: obligar al aparato de seguridad marroquí a cerrar filas en medio de una guerra que amenaza con fracturarlo.

Una gran crisis nacional permite recuperar la disciplina, reconstruir la cadena de mando, identificar lealtades y recordar a todos que cualquier asalto al poder establecido tendrá enfrente al Estado entero. Mientras Jabaroot golpea a sectores de la vieja guardia y Marruecos se prepara para el futuro reinado del heredero Moulay Hassan, Ceuta sirve también como una gigantesca operación de cohesión.

El mensaje hacia fuera fue ejercer presión sobre España; el mensaje hacia dentro pudo ser todavía más importante: aquí no caerá una pieza sin que todo el aparato se defienda.

Por eso Mehdi es el Pollo Carvajal de Marruecos y por eso esta historia va mucho más allá de un hacker o de un espía fugado. Estamos viendo una pelea por los secretos, las lealtades y el poder del Marruecos que llegará después de Mohamed VI. Jabaroot está sacudiendo a los servicios, Ceuta ha permitido al aparato cerrar filas y el heredero representa la continuidad necesaria para que cambien los hombres sin que caiga el sistema.

Y, en medio de todo ello, hay un antiguo número dos que sabe demasiado. Rabat teme lo que Mehdi pueda contar sobre Marruecos. Pero en Madrid deberían hacerse una pregunta bastante más inquietante: ¿qué sabe Mehdi sobre Pegasus, sobre Pedro Sánchez y sobre España?

Autor: Carles Enric